



El
Ministerio
Adventista

Julio - Agosto de 1968





LA DECISION Y LA PRONTITUD

LA CAUSA de Dios necesita hombres que puedan ver con rapidez y obrar instantáneamente y con poder en el momento debido. Si aguardáis para medir toda dificultad y pesar toda perplejidad que encontréis, haréis poco. Tendréis a cada paso obstáculos y dificultades que arrostrar, y con propósito firme debéis decidir vencerlos, o de lo contrario ellos os vencerán a vosotros. . . .

Me fue mostrado que las victorias más señaladas y las derrotas más terribles han sido muchas veces asunto de minutos. Dios exige rapidez de acción. Las demoras, las dudas, la vacilación y la indecisión frecuentemente dan al enemigo toda clase de ventajas. . . .

El hacer las cosas a tiempo puede hacer mucho a favor de la verdad. Las victorias se pierden a menudo por la dilación. Habrá crisis en esta causa. La acción pronta y decisiva en el debido momento obtendrá gloriosos triunfos, mientras que la dilación y negligencia tendrán por resultado grandes fracasos y positivo deshonor para Dios. Los movimientos rápidos en el momento crítico desarmen a menudo al enemigo, el cual queda chasqueado y vencido, porque esperaba tener tiempo para hacer planes y obrar con artificio. . . . Es positivamente necesaria la mayor presteza en la hora de peligro—*Obreros Evangélicos*, págs. 139, 140.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados:

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: Elisabet Lang **Secretaria:**

E. Benjamín Gómez

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 938.305

AÑO 16 **Nº 4**

JULIO - AGOSTO DE 1968

CONTENIDO

<i>La decisión y la prontitud</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Los fragmentos del tiempo</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>La continua ascensión</i>	5
<i>Los tres espíritus inmundos del Apocalipsis</i>	8
EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
<i>El obrero y la mayordomía del tiempo</i>	11
<i>“Zorras pequeñas” que comprometen el éxito de un ministro</i>	13
<i>El propósito de la visita pastoral</i>	15
EVANGELISMO—Pescando hombres	
<i>Sudamérica, el mensaje adventista y el método</i>	16
<i>El ministerio personal en el servicio del sermón</i>	19
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Sacrificio expiatorio: provisión y aplicación</i>	22
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

JULIO-AGOSTO DE 1968



Los Fragmentos del Tiempo

POR ENOCH DE OLIVEIRA

*Cuatro cosas no vuelven:
la flecha ya arrojada,
la palabra ya hablada,
el agua que pasó por el
molino y la oportunidad
perdida.*

Omar Khayam

HACE ya mucho tiempo, la vía ferroviaria que unía las ciudades de Nueva York y Buffalo rodeaba un valle extenso y profundo conocido como el valle de Tuckannock. Estudiando las posibilidades de disminuir la extensión del trecho ferroviario, los dirigentes de la empresa, asesorados por un equipo de ingenieros, decidieron construir sobre el valle un gigantesco viaducto que costó doce millones de dólares. Esta obra acortó el viaje de Nueva York a Buffalo en veinte minutos. La empresa pagó doce millones de dólares, una suma respetable, para ganar veinte minutos.

¡Cuán elevado es el valor del tiempo! No obstante, no hay que enfocarlo únicamente con el prisma utilitario del oro, vislumbrando en él tan sólo el factor básico para acumular riquezas.

A los 27 años de edad, Guillermo Carey fue invitado a asumir el pastorado de una pequeña iglesia bautista. La remuneración que recibía era tan módica que se veía obligado a suplementarla trabajando durante la semana como zapatero. En su afán de mejor preparación tenía siempre junto a su mesa de trabajo libros de estudio e investigación. En siete años, gracias a una sabia y diligente administración de su tiempo, Carey aprendió cinco idiomas, incluso el griego y el hebreo y este extraordinario conocimiento lingüístico lo capacitó para el trabajo de supervisión de la traducción de la Biblia en aproximadamente cuarenta lenguas y dialectos hablados por un tercio de la población mundial en sus días.

Livingstone, cuando todavía era adolescente, manifestaba una evidente preocupación por no perder en trivialidades los minutos que podrían ser considerados

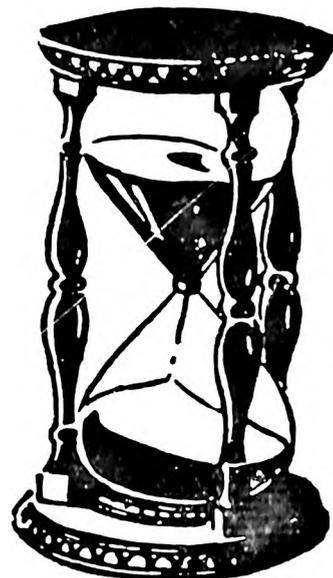
vacios en su activo programa de cada día. Desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche trabajaba en una fábrica de tejidos. Desde las ocho a las diez estudiaba en una escuela nocturna, y después, hasta las doce, preparaba las lecciones para el día siguiente. A pesar de este intenso y agotador programa de trabajo y estudio, aprovechaba los intervalos que deberían ser dedicados al descanso para estudiar latín. El conocimiento de este idioma le proporcionó la oportunidad áurea de leer los grandes clásicos de la literatura, entre ellos a Virgilio y Horacio. Saltaba a la vista en él el repudio a la inercia estéril e improductiva.

Hay momentos en la vida de un ministro que llamamos "perdidos", los cuales podrían ser de gran utilidad si se aprovecharan debidamente. Son los periodos de espera en la estación ferroviaria o en el aeropuerto, aguardando la hora de salida. Son los momentos que preceden la hora de la comida, o los minutos que transcurren en la sala de espera del consultorio dental. Sería inútil impacientarnos mirando a cada rato el reloj, inquietos y contrariados, pensando en los minutos que pasan y no vuelven más. Sepamos aprovechar estos momentos perdidos tornándolos útiles y valiosos.

Es asombroso lo que algunos han realizado en las pausas de un día atareado. Strauss escribió una de sus inmortales composiciones en el reverso de la hoja del menú mientras esperaba ser atendido en un restaurante de Viena. Willis Carrier, talentoso científico, mientras esperaba un tren de Pittsburgh caminaba de un lado para otro sobre la húmeda plataforma, absorto en profundas reflexiones. De pronto despuntó en su mente la idea de crear un aparato de aire acondicionado basado en el principio natural de la condensación aplicado al problema humano del control de la humedad y de la temperatura. Así fue como surgió la próspera industria del aire acondicionado. Wesley redimía los fragmentos de sus días. Si las condiciones atmosféricas determinaban un atraso de su viaje, reunía a una congregación y le predicaba el Evangelio. En sus viajes siempre llevaba libros, y en su diario, con numerosas informaciones sobre diferentes libros, habla frecuentemente de sus hábitos de lectura. Cuando se encontraba enfermo, imposibilitado de viajar y predicar, manifestaba una admirable disposición para leer y escribir, y ampliaba sus *Comentarios sobre el Nuevo Testamento*.

Sí, mientras esperaban la comida, el tren, o mientras viajaban, hombres diligentes en el uso del tiempo ampliaron su cultura leyendo buenos libros, escribieron obras maestras y concibieron ideas.

"Del debido aprovechamiento de nuestro tiempo depende nuestro éxito en la



adquisición de conocimiento y cultura mental. El cultivo del intelecto no ha de ser impedido por la pobreza, el origen humilde o las condiciones desfavorables. Pero atesórense los momentos. Unos pocos momentos aquí y unos pocos allí, que podrían desperdiciarse en charlas sin objeto: las horas de la mañana tan a menudo desperdiciadas en la cama; el tiempo que pasamos viajando en los tranvías o el tren o esperando en la estación; los momentos que pasamos en espera de la comida, o de aquellos que llegan tarde a una cita; si se tuviera un libro en la mano y se aprovecharan estos fragmentos de tiempo en estudiar, leer o en pensar cuidadosamente, ¡cuánto trabajo podría realizarse!" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 323).

Mientras un famoso arquitecto de una de las catedrales de Europa estaba supervisando el trabajo de los operarios que colocaban y ajustaban los vitrales en las ventanas del gran santuario, comprobó preocupado que la medida de uno de los vidrios era menor que lo que se le había pedido al artista. La solución para el problema fue hallada por un humilde artesano. Reuniendo los fragmentos de vidrio que habían sido desechados, considerados como sobras inútiles, con ingenio y arte produjo un vitral que armonizaba en forma admirable con los demás.

Los ministros que no saben aprovechar los fragmentos de tiempo en forma sabia y diligente, leyendo, estudiando e investigando, sufrirán un proceso irreversible de atrofia mental. Y una inteligencia atrofiada se asemeja a una máquina abandonada, arruinada y corroída por la herrumbre. =



La Continua Ascensión

O EL VALOR DE LAS PUAS ESPIRITUALES

JOSE N. HUNT

ES UNA buena cantidad de dinero —87,420 dólares— que representan el valor de 7.539 libras de plata pura. Aun cuando Amasías no era tesorero,

estaba preocupado por el asunto. “¿Qué, pues, se hará —se lamentó— de los cien talentos que he dado al ejército de Israel?” (2 Crón. 25: 9). Amasías era un administrador cuidadoso, un dirigente progresista. Habiendo hecho planes para una cruzada en gran escala, tomó a sueldo a “cien mil hombres valientes” (vers. 6) y les pagó por adelantado cien talentos de plata. Esa suma representaba una gran inversión que menguaba los fondos del presupuesto de Judá para el año, y el rey estaba preocupado porque la tal inversión no fuera en vano.

Cuando había terminado de pagar a los mercenarios de Israel recibió una advertencia de parte de Dios. El profeta le dijo que el Señor no estaba con el ejército de Israel, y que si los soldados de Israel marchaban con los de Judá su bendición no acompañaría a los de Judá. Amasías estaba en un dilema. Conociendo muy bien a sus primos hebreos, sabía que no le devolverían ni un centavo y por lo tanto la pérdida sería total. De ahí que clamara ante el varón de Dios: “¿Qué, pues, se hará?” La respuesta fue firme y debiera hallar eco en el alma de todo dirigente de la actualidad: “Jehová puede darte mucho más que esto” (vers. 9). Lo que ante los ojos de Amasías aparecía como algo enorme, era insignificante a la vista de Dios.

Esta tendencia de Amasías, ¿puede constituirse en un juanete que estorbe en el pie del progreso denominacional? Porque nos encandilamos con las chispas de nuestras “brillantes” actividades, ¿nuestra visión ha llegado a ser tan disminuida y miope que no podemos ver: lo “mucho más” que el Señor quiere darnos? Ya lo advertía la mensajera del Señor: “En la medida en que la iglesia esté satisfecha [y ocupada] con pequeneces, se halla descalificada, para recibir las grandes cosas de Dios” (*Review and Herald*, 15-11-1892).

¿ESTAMOS SATISFECHOS?

El peligro se torna más insidioso y mortal debido a la natural inclinación





de la naturaleza caída del hombre. “La mente aprende naturalmente a satisfacerse con lo que exige menos atención y esfuerzo, y a contentarse con algo barato e inferior” (*SDA Bible Commentary*, com. de E. G. de White, Prov. 22: 29). Aquí la inspiración nos amonesta contra el sentimiento de satisfacción, contentamiento o logro. Los que piensan que han llegado a la cumbre y se aprestan a “aterrijar” allí, en realidad apenas han comenzado el vuelo.

Consciente de la natural inclinación del hombre hacia la ley del menor esfuerzo, G. Whitefield oró: “Amado Señor, cuando me veas en peligro de *anidarme*, [sentándome satisfecho sobre los miserables huevecillos del statu quo] misericordiosamente —con tierna compasión— pon una espina en mi nido para que pueda evitarlo” (C. William Fisher, *Don't Park Here*, pág. 70). No importa que en nuestra actual situación en el servicio de Dios el “peligro de anidarse” sea el mayor de los peligros. Necesitamos ora: fervorosamente por las espinas bienhechoras —púas espirituales que nos hagan levantar de nuestra complacencia.

No hace mucho en una junta de la Unión del Congo los directores del Departamento de Publicaciones estaban discutiendo el mejor nombre que en la lengua suahili designara a un dirigente de colportaje. Algunos sugirieron el nombre que comúnmente se aplica a los inspectores —*Msimamizi*— o sea uno que supe.visa, que está sobre. Conociendo que esta palabra es un derivado de *kusimama*, que significa “detener”, o “parar”, in-

mediatamente nos opusimos a la sugerencia. ¡No deseábamos que la obra de publicaciones tuviera nada que ver con algo que sonara a “detención” o “parada”! Entonces alguien sugirió la palabra *Mwendeshaji*. Esta era mejor. Derivaba del verbo *kuwenda*, que significa “marchar”, y significaba literalmente “uno que hace marchar las cosas”. Desafortunadamente, en casi cada fase del programa de la iglesia de Dios hay muchos del tipo *Msimamizi*. Cuando han llegado a cierto punto, se hallan satisfechos de supervisar lo poco que han logrado. La necesidad de la hora reclama más hombres del tipo *Mwendeshaji* —líderes que nunca están satisfechos y que crean de corazón que el Señor puede darles “mucho más que esto”.

FRENTE A LA EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES

Esta convicción, la de que siempre existe un camino mejor, explica por qué Carlos Kettering, el gran genio del automotor, inventó el arranque automático y tantas otras mejoras del automóvil moderno. Expresa él su filosofía de un modo tal que no puede ser mal entendida: “El cambio parece lento, pero es tan rápido que ninguna gran compañía manufacturera, aunque parezca próspera, que continúe haciendo las cosas como hasta aquí, dejará de tener problemas a corto plazo. . . . Ningún negocio, de cualquier clase que sea, puede mantenerse indefinidamente haciendo las cosas como las está haciendo aho.a. Debe cambiar o desaparecer. Y esto se aplica de un modo

general también a los individuos. . . . Si usted se niega a cambiar, si usted se sienta y descansa, el mejor lugar donde puede sentarse es frente a la empresa de pompas fúnebres" (*Id.*, pág. 68). Y así sucede en el servicio de Dios o en la vida; no hay ocasión para que nos dispongamos a "aterrizar". Debemos mantenernos ascendiendo o, como un avión con el acelerador a medio cerrar, en posición de descenso, comenzaremos a perder altitud. Debe haber un constante despliegue de las alas hacia los picos más altos, hacia lo mucho más, hacia lo mejor o mucho más grande o se producirá la gradual y a veces imperceptible pérdida de altura hasta que hayamos anidado abajo "en la congregación de los muertos".

LA ASCENSION DEL KILIMANYARO

Durante cinco días de aventura en la ascensión de los casi 6.000 m hacia la cumbre del Kilimanyaro, el más alto del Africa, los cuatro misioneros que participábamos sentimos otra vez algunas de las grandes lecciones de la vida que tiene una ascensión. La mayor parte del primer día marchamos por senderos oscuros y enmarañados a través de una jungla casi impenetrable, conocida sólo en las laderas de las montañas volcánicas de la región ecuatorial. Durante la primera noche, en la choza de Pedro, comenzamos a sentir los efectos nauseabundos de la falta de oxígeno. El siguiente día cruzamos un terreno rocoso y estéril hasta la cabaña de Kibo, situada a más de 4.500 m. Allí el aire era tan enrarecido que nuestro corazón trabajaba a cerca de 130 pulsaciones por minuto. Con el corazón latiendo al doble, la choza primitiva, las rústicas y duras literas y una temperatura bajísima nos resultó prácticamente imposible dormir. Durante esas horas desdichadas tuve tiempo de reflexionar acerca del oficio de escalar montañas. Acordándome de los datos estadísticos —de que dos de cada tres que lo intentaban fracasaban en alcanzar la esquiua cima del Kilimanyaro— escuché en mi interior voces que aconsejaban y disputaban: "¿Qué habrás ganado con llegar a la cima? ¿Vale la pena que arriesgues tu salud?"

Pero había allí una púa espiritual que insistía. "¡No te detengas! ¡Sé hombre! ¡Sigue ascendiendo!"

A las dos de la madrugada salimos penosamente de Kibo para comenzar aquel terriblemente frío y final asalto al cráter yermo del monte Kilimanyaro. Pronto estuvimos luchando con las piedras sueltas en un lugar sumamente escarpado. Era un proceso torturante —siete u ocho pasos calculados y luego una jadeante pausa para obtener más oxígeno.

Cinco horas más tarde, precisamente a la salida del sol, dimos los últimos pa-

sos vacilantes, pero triunfantes, hacia la cumbre, ¡hacia el mismo techo del Africa! Asombrados por las centelleantes formaciones de hielo, contemplamos largamente las glorias del vasto cráter del Kilimanyaro. El sentimiento de alborozo, semejante al que Hillary debe haber sentido en la cima del Everest, más la áspera grandeza de lo que nos rodeaba era una recompensa suficiente por los rigores de la ascensión.

Mientras nuestros guías africanos, con aclamaciones apropiadas, se presentaban con guirnaldas de coloridas siemprevivas —el simbolo que usan para la conquista exitosa— la lección se nos grabó para siempre en el corazón: *No habrá coronas para quienes se contenten con quedarse en los llanos de la mediocridad. Los laureles los ganan quienes se mantienen ascendiendo, que arremeten hacia arriba por entre las serpenteantes junglas de la vida hacia la gloria de las alturas mayores.*

¿CUANDO TERMINA LA VIDA?

El famoso filósofo y educador John Dewey escuchaba pacientemente cierto día la opinión de un joven doctor acerca de la filosofía. "¿Y qué tiene de bueno eso que parece un recurso pa a buscar renombre?", le espetó. "¿Qué gana con eso?"

Dewey contestó reposadamente: "Lo bueno que tiene es que usted escala montañas".

"¡Escalar montañas!" bufó el joven, con cierta ironía. "¿Y cuál es el objeto de hacer eso?"

Es más costoso alimentar un vicio que criar dos hijos.

Franklin

Dewey lo miró a los ojos, puso su mano sobre la rodilla del joven y le dijo: "¡Cuando usted escala una montaña ve otras montañas para escalar! Y, mi joven amigo, cuando usted no se interesa más en escalar montañas para encontrar otras montañas que escalar, ¡la vida ha terminado!" Con seguridad los dirigentes del pueblo de Dios cuyos ideales son "más elevados que el más elevado pensamiento humano" debieran ser los más interesados en ascender y mirar adelante hacia los más elevados picos de los logros y las bendiciones de Dios.

"EL MILLONARIO DEL CONGO"

Ese fue el espíritu que el director de publicaciones J. T. Knopper trajo de Ho-



Los Tres Espíritus Inmundos del Apocalipsis

POR E. E. CLEVELAND

“Y VI salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas” (Apoc. 16: 13).

Se presenta aquí un triple movimiento religioso apartado de Dios y, por supuesto, encabezado por el archiengañosador mismo. Tres son los poderes de los que aquí se trata. Son el dragón, la bestia y el falso profeta. De sus bocas proceden expresiones que revelan la disposición que tienen. Sus palabras son el reflejo de sus espíritus o actitudes. Se describe a un poder que comunica su propia ac-

titud o espíritu a otros, y su efectividad está claramente indicada en los resultados, porque el resultado final de la apostasia producida por los mensajes de los tres poderes es la reunión de las naciones para ser juzgadas ante el gran Dios del universo, pues eso es el Armagedón. Es el valle de la decisión final. Más adelante volveremos sobre esto.

landa cuando aceptó nuestro llamado para trabajar en el Congo. Fue uno de los primeros misioneros que entraron luego de que los encuentros entre las fuerzas de la ONU y las katanguesas casi habían destruido la oficina de la unión en Elisabethville. Al encontrar la oficina hecha una carnicería, los archivos destruidos, los colportores dispersos y agotada la provisión de libros, con toda propiedad podría haberse excusado y quejado como Amasías. Pero pensó únicamente en lo “mucho más” de las posibilidades y al poco tiempo comenzó a enviarnos informes de las ventas en el Congo.

Luego de dos años de un casi milagroso progreso y cuando pensábamos que ya había alcanzado la cima —todo lo que podía esperarse debido a las circunstancias cambiantes— nos hizo llegar este breve mensaje: “Aquí en el Congo hay muchas nubes oscuras que nos impiden ver los picos más altos de las montañas. Pero sabemos que las cumbres están allí y estamos decididos, con la ayuda de Dios, a mantenernos ascendiendo a través de las nubes hacia esos elevados logros”. Así, con intrepidez y arrojando problemas agobiadores, este arro-

jado líder exhortó a sus hombres a ascender a las alturas invisibles. Durante el año que siguió, las ventas del Congo ascendieron a millones de francos, y el aumento fue tan grande que apodamos al pastor Knopper “el millonario del Congo”.

El Maestro mismo fijó el curso a seguir durante su ministerio terrenal: “Pasó días de rudo trabajo y noches enteras pidiendo a Dios gracia y fuerza para realizar una obra mayor” (*El Ministerio de Curación*, pág. 400; la cursiva no está en el original). Sugiere que nuestra oración diaria debiera ser: “Enséñame a hacer mejor mi trabajo” (*Id.*, pág. 376; la cursiva no está en el original).

Hermanos, siempre habrá nubes y problemas y a veces, como le sucedió a Amasías, pérdidas e inversiones improductivas. Pero Dios nos ayude a alzar los ojos hacia los más altos picos que él quiere que escalemos. Ojalá nunca estemos satisfechos, sino que confiemos en que si el Señor nos ha dado cien en lo pasado, puede darnos miles o millones en lo futuro. La promesa es segura: “Jehová puede darte mucho más que esto”. =

EL DRAGON

Acerca de la identidad del dragón no puede haber confusión. "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apoc. 12: 9). Al estudiar la Biblia descubrimos que de la boca del dragón o demonio proceden muchas doctrinas, pero ninguna ha corrompido tanto la tierra como aquella que originalmente expuso en el jardín del Edén, registrada en el tercer capítulo del Génesis: "No moriréis" (vers. 4). En ese pronunciamiento tuvo su origen la doctrina del espiritismo. Su propósito original era eliminar las dudas con respecto a la verosimilitud de Dios. En resumen, los practicantes del espiritismo no pueden confiar en la Palabra de Dios porque la Biblia condena la misma esencia de sus enseñanzas.

Las manifestaciones de espíritus en las sesiones y sus obras a través de los mediums, los pronosticadores de la ventura personal y otros no son meras prácticas vocacionales y recreativas de demonios aburridos. Existe un método en esta locura. En ninguna otra forma Satanás puede trabajar más efectivamente para enajenarlo a uno de Dios y plantar su propia bandera en el terreno del alma que mediante la corruptora influencia de las enseñanzas espiritistas. Por este medio ha esclavizado a través de siglos a grandes masas humanas y les ha impedido drásticamente la influencia del Evangelio, porque el espiritismo obra con motivaciones emocionales y estímulo intelectual, lo que lo hace doblemente seductor. La insinuación de la serpiente fue tanto intelectual como emocional. Incluía también la exaltación a una nueva esfera espiritual, y con esto su insinuación ganaba una nueva dimensión. Así a través de los siglos el espiritismo progresó en estas tres líneas hasta que en la actualidad está permeado de bastante cristianismo. ¿Qué otra cosa en la tierra habría de airar de tal modo al Creador del universo para que sumariamente reuniera a las naciones en el valle de la decisión? De acuerdo con nuestro texto se trata de una influencia que precipitará esa crisis.

LA BESTIA

Luego está la bestia y su corruptora influencia. En la mente del apóstol Juan no había duda acerca de lo que era la bestia. La descripción que hace de esta bestia deja lugar a pocas dudas en nuestra mente. Suponiendo que cada lector es un estudiante de la profecía bíblica, sólo necesitamos identificar a la bestia

como Roma. En su forma pagana sus excesos fueron tantos que no podemos comentarlos aquí. Sólo podemos señalar que reveló la bestialidad de su carácter en forma palmaria en el trato que le dio al Hijo del Dios viviente y en la negación de su divinidad. El gobierno religioso, que sucedió a la forma pagana complicó el problema al incluir la doctrina de la inmortalidad natural, que originalmente fue propuesta por el dragón y expuso la doctrina de la santidad del domingo, que fue otra innovación en la enseñanza cristiana. Bajo el disfraz de la religión nos encontramos una vez más ante la peligrosa brecha abierta en el concepto cristiano de la autoridad y la jurisdicción de la ley divina.

De la bestia procede la extraña doctrina de que el hombre tiene no sólo la autoridad sino el poder para modificar la ley divina y de que el cúmulo de tradiciones de la iglesia constituye una autoridad tan fuerte en materia de fe y práctica como lo son las Escrituras.

Esta subversión de la autoridad divina abre las puertas en forma ilimitada a la iniquidad, cualquiera sea su variedad y con el detalle adicional de que está cubierta con una capa de religión y santidad. Es comprensible que este insulto al carácter de Jehová debe provocar una respuesta apropiada. El Armagedón será esa respuesta.

EL FALSO PROFETA

Tercero, el falso profeta agrega el peso de su influencia a la del dragón y la de la bestia y suma insultos al mal previo. Recuérdese que todos estos poderes están empeñados en deformar la imagen del Creador. Los participantes en este drama son a veces hombres fervientes, sinceros, pero engañados. No obstante es un hecho que los aspectos prácticos de la propaganda del error separan al hombre de Dios y pervierten el carácter del Señor en la mente del oidor. Con referencia al falso profeta, se

Tú ganarás dando; no debes ser ambicioso.

Rabindranath Tagore

ha de entender que este profeta no siempre fue falso. La Reforma tuvo su origen en Dios, y los héroes de la misma fueron hombres temerosos de Dios y llenos del Espíritu Santo. En ese estado de la operación, la Reforma estuvo bajo la conducción de un verdadero profeta, pero el profeta se tornó falso cuando la Reforma cesó en su búsqueda de la voluntad de Dios y se contentó con hacerse eco de la doctrina del dragón, que es la

doctrina de la inmortalidad natural y de aquella de la bestia, que es la doctrina de la santidad del domingo. Debe recordarse que la Reforma se produjo para restaurar la condición apostólica en ése y otros grupos.

La negativa del protestantismo a renovarse continuamente mediante el estudio y la búsqueda de la verdad es lo que lo ha hecho inapto para su cargo. Esto sucede en buena medida por la evidente confusión doctrinal que es general en los círculos religiosos de nuestro mundo de hoy. Esta falta de vitalidad creativa produjo la necesidad del adventismo. Si el protestantismo hubiese sido fiel a su cometido, no hubiese hecho falta una Iglesia Adventista del Séptimo Día. Que el adventismo ha permanecido doctrinalmente leal al espíritu de la Reforma es evidente por los siguientes hechos:

Elegir la lectura es tan necesario como elegir los alimentos.

Ruskin

ADVENTISMO

Con amplia base el adventismo desafía la doctrina del dragón y bíblicamente refuta la enseñanza de la inmortalidad natural. El adventismo afirma enérgicamente la perpetuidad de la ley de Dios y la jurisdicción de esa ley en la vida de todo cristiano, incluyendo la santidad del séptimo día, sábado. Así pues, está en guerra con la doctrina de la bestia. Además, el adventismo afirma el ministerio sacerdotal de nuestro Señor en su santuario y que el pecado ha de ser completa y finalmente expiado en los atrios del cielo. Esto refuta la doctrina de la bestia de que existe aún un sacerdocio terrenal al cual el hombre debe recurrir para la remisión de los pecados.

EL ADVENTISMO CUMPLE LA REFORMA

El adventismo, entonces, no es otra religión, superpuesta a una estructura religiosa ya montada. Mediante el adventismo Dios reparará la brecha abierta por el dragón, la bestia y el falso profeta. Mediante esta iglesia y sus enseñanzas y el ministerio de sus miembros, el Dios del cielo continuará la reforma iniciada por Lutero y los demás reformadores. Una comprensión más profunda de este significado fortalecerá nuestro ministerio para trabajar con más fervor y efectividad en la propagación de la fe. En resumen, lo que se necesita con más

urgencia es un sentido de misión. No hay nada más patético que un hombre que permanece entre la vida y la muerte, inseguro de que su iglesia es necesaria o de que lo que está haciendo tiene significado.

Es dolorosamente cierto que esta incertidumbre existe en muchos púlpitos de hoy. Nuestra preocupación es que las cruzadas adventistas por Cristo se conviertan en algo más que cruzadas nominales, que prediquemos con tal pasión y poder que los bancos vacíos no estén allí burlándose de nosotros. El sonido de la trompeta debe ser efectivo para reunir a los hombres para la guerra. El mensaje del ministro debe tener sentido, ser presentado con un fervor tan desesperado que al oyente no se le escape el hecho de que allí hay un hombre sincero y con una comisión y de que su causa es digna de atención. El hecho de que algunos hombres prediquen y el mundo no preste atención no puede atribuirse enteramente a una falta del mundo. Hombres llenos del Espíritu han llamado la atención en tiempos pasados. También lo están haciendo hoy y existen evidencias de que el futuro será aún más brillante en este respecto.

A LA SOMBRA DEL ARMAGEDON

Estamos predicando, hermanos, a la sombra del Armagedón, a la hora que describe la confrontación del hombre con su Hacedor. Al considerar la venida del Señor y la solución del fascinante problema del pecado, el profeta, en Apoc. 16:16 emplea un término que resulta familiar a los estudiantes de historia: "Armagedón". El valle de Megido, tradicionalmente relacionado con el Armagedón, fue el escenario de muchos conflictos decisivos en la historia. Allí los ejércitos del Faraón Neco derrotaron a los ejércitos de Josías. Allí el ejército de Sisara fue puesto en fuga por el ángel del Señor. Fue en verdad un lugar de decisión. Los que se encontraron allí no volvieron a ser los mismos después.

¿Cómo podríamos describir mejor el fin del mundo y la venida del Señor? El mundo nunca volverá a ser el mismo. Todo lo que el hombre ha edificado y ambiciosamente planeado será tragado por el mar de fuego, y eso será cierto no sólo en Megido sino en toda nación de la faz de la tierra. Desde Moscú a Washington, desde Fidji a Finlandia, habrá una confrontación universal entre el hombre y Dios, porque Cristo vendrá y "todo ojo lo verá". El Armagedón en su sentido más amplio es la venida del Señor y el fin de la administración humana de los asuntos de la tierra. Esto será catastrófico para los impíos pero para los justos constituirá un día de gozosa liberación.

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



El Obrero y la Mayordomía del Tiempo

POR K. F. AMBS

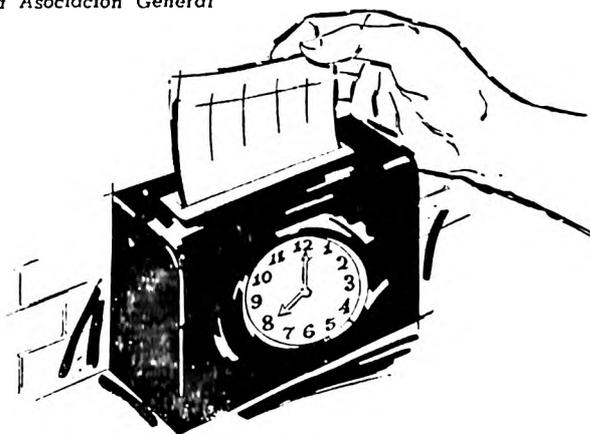
Tesorero ayudante de la Asociación General

QUIZA más que cualquier otro grupo de obreros, los pastores de iglesia o de distrito tienen que arreglárselas solos en la administración de su tiempo.

Es cierto, hay citas regulares durante la semana que figuran en el programa, pero consumen comparativamente pocas horas en la semana.

Para el ministro que es pastor de una o quizá dos iglesias, un programa diario bien definido, planeado sobre una base horaria, es la única solución para la frustración y la confusión semana tras semana.

Por supuesto, el ministro debe estar siempre listo para cuando se lo necesite,



A menudo surge la pregunta: ¿Habrá lucha entre ejércitos a la venida del Señor? Debemos señalar que los ejércitos están luchando ahora, con la presencia del Espíritu Santo en la tierra todavía. ¿Es razonable suponer que cuando el Espíritu del Señor se retire de entre los hombres, comenzarán ellos súbitamente a vivir en paz unos con otros? Con toda honestidad debemos admitir que las luchas y derramamientos de sangre continuarán hasta la venida del Señor, pero el Armagedón es algo mayor que esto. Anuncia que Jesús vuelve a la tierra, y podemos predicar esto con gran certeza y poder.

Pensamos también que es evidente que el Armagedón concluirá con la destrucción de los impíos en las llamas del infierno al fin del milenio, pero en esencia, la palabra "Armagedón" como se la emplea en Apoc. 16:16 no limita la venida de Cristo con sus ejércitos a una estrecha llanura triangular en alguna sección de la tierra; más bien, el Armagedón será un hecho en la venida de Cristo donde quiera los hombres caminen por la tierra. Los negocios quedarán a un lado. Por fin la atención del hombre se centrará en su Creador y sólo Dios será exaltado en aquel día. Cristo tomará el rei-

no por la fuerza, y los hombres impíos y los demonios reconocerán con sus labios lo que ya habían conocido en su corazón pero que negaron con sus vidas.

Las sombras del Armagedón cubren lentamente la tierra, trayendo con ellas consecuencias de importancia eterna. ¡Qué privilegio el de ser un ministro cristiano en un tiempo como éste, porque tenemos en nuestras manos no sólo la llave de la paz para este mundo sino el Evangelio que es el pasaporte para uno mejor! Nadie en verdad se siente suficiente para estas cosas, pero debemos recordarnos a nosotros mismos que el pigmeo no se asusta por el tamaño del elefante, sino que caza y abate a esa gigantesca criatura. Mientras el elefante está preocupado con otras cosas, el hombrecito se ubica debajo de la barriga del elefante y clava su lanza en derechura al corazón de la gigantesca bestia y continúa haciéndolo hasta que cae muerta. Así queda asegurada la provisión de alimento para las semanas venideras.

Con la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, apuntemos hacia el mismo corazón de la ciudad del dragón. Allí hay almas sinceras que esperan ser reunidas. Dios haga de nosotros cosechadores fieles. =

"QUE PEDIQUES LA PALABRA"

"EL EVANGELIO encuentra ahora oposición por todos lados. Nunca fue la confederación del mal más fuerte que actualmente. Los espíritus del mal están combinándose con los agentes humanos para hacer guerra contra los mandamientos de Dios. La tradición y la mentira quedan ensalzadas por encima de las Escrituras; la razón y la ciencia por encima de la revelación; el talento humano por encima de la enseñanza del Espíritu; las formas y ceremonias por encima del poder vital de la piedad. Graves pecados han separado de Dios a la gente. La incredulidad se está poniendo rápidamente de moda. 'No queremos que éste reine sobre nosotros', es el lenguaje de millares. Los ministros de Dios deben hacer resonar la voz como el sonido de una trompeta, y mostrar al pueblo sus transgresiones. Los sermones halagadores que tan a menudo se predicaban no producen impresión duradera, y después de oírlos, los hombres no quedan con el corazón contrito, porque no les han sido declaradas las claras y agudas verdades de la Palabra de Dios" (*Obreros Evangélicos*, pág. 155).

y esos llamados interrumpirán su programa diario y semanal, pero no necesariamente lo desorganizarán del todo.

ES DESEABLE TENER UNA OFICINA

Es altamente deseable que en lo posible el pastor tenga un escritorio, preferentemente en la iglesia, y que tenga horas de oficina en las cuales se lo pueda ver allí. Esto ofrece positivas ventajas.

1. Los miembros de iglesia saben que pueden acudir al pastor en tales momentos sin sentir que lo están molestando.
2. Pueden celebrarse sesiones sin interrupciones familiares que son casi seguras cuando la oficina está en la casa pastoral.
3. Cuando no está ocupado en entrevistas, el pastor puede aprovechar el tiempo para estudiar o hacer planes.

PROGRAMA DE VISITACION ORGANIZADO

El programa de visitación del pastor debiera estar bien organizado. Debiera ser denso y llevado a cabo en forma de visitas de negocio, pero sin parecerlo. Todo ministro tiene miembros a los cuales es más placentero visitar que a otros. Las visitas pastorales prolongadas pueden consumir mucho tiempo y echar a perder el programa bien planeado. A menos que los miembros de la familia visitada tengan problemas especialmente agudos, las visitas debieran ser breves, amistosas e informales, y sin embargo contribuirán en gran medida para el crecimiento y bienestar espiritual de los miembros. No importa cuán corta sea, la visita siem-

pre debiera concluirse con una breve y ferviente oración por el miembro, la familia y toda necesidad especial. Tales visitas harán mucho para conservar y elevar el nivel espiritual de la iglesia.

TIEMPO PARA LA EXPANSION

La expansión es esencial en un programa tan lleno y exigente como el del obrero. Si su programa está bien organizado tendrá algún tiempo para recreación y expansión personal y familiar. Un horario semanal que no ofrezca tiempo para la recreación y el tiempo libre es incompleto.

Años de experiencia como obrero y como administrador me han convencido de que uno de los problemas más críticos que tienen que afrontar los jóvenes obreros recién salidos de la vida metódica del colegio y del seminario, es la sabia repartición de horas y días.

Para la mayoría de nosotros, la única contribución genuina que podemos hacer a la causa de Dios es emplear nuestro tiempo tan eficientemente como sea posible en nuestros esfuerzos por llevar el Evangelio a los hombres y mujeres por cuya salvación somos responsables.

Lejos de producir una sensación de regimentación y restricción, un bien organizado calendario diario y horario librará al obrero para el pensamiento constructivo y la planificación de avanzada. Le permitirá dedicar más tiempo a la devoción y al estudio de la Escritura, y asegurará a los miembros de la iglesia que su pastor está alerta, interesado personalmente en ellos, y empeñado en la obra en bien de la iglesia.=

"Zorras Pequeñas" que Comprometen el Exito de un Ministro

POR LESTER G. STORZ

Pastor en la Asociación de Oregón

SI TRATARAMOS de clasificar todas las posibles "zorras pequeñas" —peligros latentes para el ministro del siglo veinte— acabaríamos teniendo uno o más volúmenes de considerables proporciones. Así que limitaré mis observaciones a unos pocos aspectos de la vida del ministro que pueden echarle zancadillas y en las cuales a menudo cae.

1. *El deseo de alabanza.* No nos gusta, sencillamente, admitir la presencia de esta "zorra" en nuestra vida. Para comprobar su presencia, yo me hago esta pregunta: "¿Me siento decaído cuando la reunión ha terminado, he saludado a todos, y sólo muy pocas personas me han felicitado por el 'excelente' sermón?" Aun después de muchos años de predicación, uno puede sentirse tentado a juzgar el grado de éxito de su sermón por el eco y la sinceridad de los comentarios favorables que se hacen en la puerta. Debido a que Elena G. de White condena esta práctica, algunos de nuestros miembros se abstienen de una alabanza tal, pero otros la practican libremente. ¿Es ése su criterio para juzgar un mensaje de éxito?

Un ministro no debiera esperar la alabanza ni debiera alimentarse de su poder subyugador. Eso le hace sentirse bueno, importante, talentoso, e influye para que él se apoye en la alabanza y en la reputación antes que en el Espíritu. El problema de muchos pastores es que prefieren ser arruinados por la alabanza antes que salvados por la crítica. El ministro debiera vivir tan cerca de Dios cada día que no llegue a estar ni lleno de suficiencia propia ni se desanime.

2. *Hipersensibilidad* (eufemismo por orgullo). Cuán fácilmente se preocupa uno por los comentarios desfavorables, ¡especialmente cuando la crítica es para uno mismo! ¿Me turba en la misma medida la crítica desfavorable hacia un compañero en el ministerio? Si la respuesta es No, yo soy de veras egoísta. Nunca debemos gozarnos de oír acerca de las fallas de otros obreros. El orgullo y el egoísmo van tomados de la mano y golpean constantemente para entrar en la puerta del corazón, ¡si es que ya no entraron!

¿Nos ofendemos cuando nos critican? Recordemos, el orgullo es el que produce la ofensa, ¡no la otra persona! Los verdaderos cristianos no tienen fundamento para sentirse ofendidos. Cuando lo ha-



ceмос, el antiguo hombre del *yo* no ha sido crucificado. Si se nos critica debiéramos tener la suficiente grandeza como para aguantar la crítica. Si es cierta, aceptémosla para nuestro provecho. Si es falsa, ignoremosla. Mostramos cuán grandes somos por la forma en que aceptamos o luchamos contra las críticas. Si nadie nos critica, es una señal segura que no estamos cumpliendo nuestro deber. En la solapa de mi Biblia he escrito:

"Si el ministro no pone su rostro como un pedernal, si no tiene fe y ánimo indómitos, si su corazón no se fortifica mediante la constante comunión con Dios, comenzará a amoldar su testimonio para agradar a los oídos y corazones no santificados de sus oyentes. Al tratar de evitar la crítica a la cual está expuesto, se separa de Dios" (Elena G. de White, *Review and Herald*, 7 de abril de 1885, pág. 209).

A menudo me digo a mí mismo: "El perro ladra, pero la caravana avanza". No nos detengamos para tirar piedras a los perros del diablo: tiene muchísimos más, y además eso no es parte de la gran comisión.

3. *Celos.* ¿Entre los ministros?, pregunta Ud. Sí, desgraciadamente puede suceder, especialmente cuando acerca de un compañero en el ministerio (al cual siempre nos sentimos tentados a considerar igual o inferior a nosotros) se habla en términos elogiosos o se lo asciende a una posición "más elevada". He conocido a algunos que en tales ocasiones lanzaban inmediatamente una campa-

ña de crítica para "ponerlo nuevamente donde le corresponde".

4. *Pereza*. Este hábito, en diversos grados y formas, es otra "zorra pequeña". Es demasiado fácil volverse:

a. Perezoso o descuidado en mantener la propia vida de oración.

"Satanás gobierna toda mente que no se halla en forma decidida bajo el control del Espíritu de Dios" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 77).

"Tan pronto como un hombre se separa de Dios, de manera que su corazón deja de estar bajo el poder subyugante del Espíritu Santo, los atributos de Satanás se revelan en él, y comienza a oprimir a sus semejantes . . . Esta disposición se manifiesta en nuestras instituciones, . . . en la relación de los obreros entre sí" (*Id.*, pág. 75).

b. Perezoso en el estudio y la lectura de la Biblia. Esto lleva a la fosilización en el ministerio. Los predicadores deberían siempre ser estudiantes.

c. Perezoso en el trabajo. Recolección, evangelismo, visitación, apoyo de todas las fases de la obra de Dios. Debe mantenerse un buen equilibrio, y a veces ¡Ud. será criticado por no hacer lo suficiente!

d. Perezoso en la recreación, es quizá la falla de alguno de nosotros. Unos chinos pusieron cierta vez el epitafio "Se incendió por Dios" sobre la tumba de un misionero. Había sido un trabajador incansable. Algunos podrán enorgullecerse de esto, y por cierto que esto es mejor que eludir las responsabilidades. Pero la intemperancia es pecado. Debe mantenerse el equilibrio. Con renunciar a las vacaciones anuales porque se está "demasiado ocupado" no se le hace un favor a nadie, ni siquiera a Aquel que dijo: "Venid vosotros aparte, y reposad un poco".

5. *Seriedad excesiva*. Todos necesitamos un buen sentido del humor. Los que nunca pueden sonreír o reír están predestinados para las úlceras y la tumba. No pertenecen a esta era. ¡No hay lugar para ellos! Es antibiblica la actitud del que dice que "el mandón tiene que ser un buen cristiano porque siempre tiene la cara larga". La vida es un privilegio, no una carga. El cristianismo, la obediencia, el pago del diezmo, la observancia del sábado, la reforma pro salud, el trabajo, etc., son *todos* privilegios, no cargas. Los pastores tienen suficientes tensiones y cargas para que hayan de añadirseles innecesariamente actitudes erróneas de vida. Quizá haya pocas profesiones que tengan más y mayores tensiones que la del ministerio, ¡aunque pocos laicos a veces parecen darse cuenta de esto! Estas tensiones pronto postrarán al individuo sin una gran fe y dependencia de Dios, y sin un espíritu alegre y un buen sentido del humor.

Por otra parte, el extremo opuesto de liviandad, intrascendencia, bromas, burlas,

conversación vulgar y baxata y conducta liviana y jocosa, no debiera ser tolerado. Estas cosas rebajan y debilitan la influencia de uno para el bien.

6. *Chismes*. El ministro, así como su esposa, deberían ser buenos conversadores. ¡Esto no significa que deban ser "buenos chismosos"! Nunca diga chismes de los demás. La gente confía en Ud.: no traicione esa confianza. La amonestación de Santiago: "Hermanos, no murmuréis los unos de los otros", debiera ser llevada hasta los aspectos más íntimos de nuestra comunicación. Incluso el transmitir información aparentemente inocente acerca de otro puede ser peligroso. Recuerde:

Las grandes mentes hablan acerca de principios.

Las mentes medianas hablan acerca de sucesos.

Las mentes pequeñas hablan acerca de gente.

Recuerde, la iglesia está sufriendo más por lo ovejas que son las ovejas que por lo lobo que son los lobos. Empequeñecer es ser pequeño. Ennegrecer el cerco de otro no emblanquece el nuestro. La mayoría de los chismosos quedan presos en las redes de su propia lengua. "Debiéramos hablar de las virtudes de los demás como si fueran nuestras, y de sus vicios como si fuéramos pasibles de sus castigos", dice un proverbio chino. Más gente es atropellada por los chismes que por los automóviles. Basta que la verdad pase de mano en mano unas pocas veces para convertirse en ficción. Algunos casi recurren al canibalismo para abrirse paso. Ningún hombre es un fracaso completo hasta que no comienza a echar la culpa a su antecesor.

7. *Conducta social*. Este aspecto de la vida del ministro puede convertirse en una trampa para algunos. Me refiero a las relaciones personales entre los ministros y el sexo opuesto. Factores de familiaridad que en sí mismos a menudo aparecen como inocentes e inofensivos, pueden no sólo hacer mucho para debilitar la confianza de la gente en el ministerio, sino que pueden ser las "zorras pequeñas" que "inocentemente" llevan al ministro mismo a un pecado mayor. Hay muchos que saben que somos ministros. Cuán cuidadosos debiéramos ser en evitar toda apariencia de mal en palabra y acto, de manera que "nuestro ministerio no sea vituperado".

Hariamos bien en tomarnos muy a pecho las palabras del apóstol Pablo al joven ministro Timoteo cuando dijo: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. . . . Practica estas cosas. Ocupate en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos" (1 Tim. 4: 12-15). =

El Propósito de la Visita Pastoral

POR RUBEN A. HUBBARD

Pastor-Evangelista en la Asociación de Idaho

NUESTRA gente necesita ser visitada, pero cada visita debiera tener un propósito. Hay dos cosas que dan la impresión de que el ministro no tiene mucho que hacer: (1) la falta de visitas pastorales, (2) visitas pastorales intrascendentes. Si nuestras visitas son como las de negocios, breves, y amistosas, la gente realmente las apreciará. Y esta clase de visitas puede hacer mucho en favor de nuestros miembros y por nosotros. Una visitación breve nos permitirá visitar a todos nuestros feligreses más a menudo.

La imagen del pastor es importante. Un miembro de cierta iglesia adventista le dijo al pastor, delante de la junta de iglesia en pleno: "¡Yo tengo que trabajar!" ¿Tienen los pastores "que trabajar"? Nuestra forma de visitar deteminará en gran medida la imagen que nos creamos. Una visita pastoral que carece de propósito, demasiado prolongada e insulsa, no crea la impresión de que el pastor tenga mucho que hacer. No demos demasiado descanso a nuestros pies, y no visitemos sin un propósito definido.

HAGA PREGUNTAS

Podemos hacer que nuestras visitas pastorales sean más fructíferas haciendo preguntas. Esto nos dará información muy útil que nos ayudará en todas las demás fases de nuestra labor: la predicación, los programas de los laicos, las reuniones de oración, etc. Podemos averiguar mucho de un miembro de iglesia haciéndole preguntas.

Algunas de las preguntas que puede hacer un pastor en una visita pastoral son: 1. ¿Cuántos hijos tiene Ud.? 2. ¿Asisten a la escuela de iglesia? 3. ¿Asiste Ud. generalmente a la reunión de oración? 4. ¿Qué temas le gustaría que se trataran? 5. ¿Quiénes son sus vecinos (en las diferentes direcciones)? 6. ¿Habló Ud. con ellos de su fe, alguna vez? 7. ¿Cuánto hace que Ud. es adventista? 8. ¿Cómo se convirtió Ud.? 9. ¿Cuáles cargos ha desempeñado Ud. en la iglesia?

Pueden añadirse otras preguntas, pero lo importante es hacerlas. Si se planean reuniones de evangelismo, el pastor puede preguntar: "¿Invitará Ud. a sus amigos y vecinos a las reuniones?" "¿Está Ud. haciendo planes para asistir cada noche?"



Una visitación pastoral eficiente puede hacer más para el bienestar espiritual de la iglesia que la más poderosa predicación.

"Cuando un predicador presentó el mensaje evangélico desde el púlpito, su obra no hizo más que empezar. Le queda una obra personal que hacer. Debe visitar a la gente en sus hogares, hablando y orando con ella, con fervor y humildad. Hay familias que nunca serán alcanzadas por las verdades de la Palabra de Dios a menos que los dispensadores de su gracia entren en sus casas y les señalen el camino superior" (*Obreros Evangélicos*, pág. 195).

"A mis hermanos en el ministerio, quiero decir: Allegaos a la gente dondequiera que se halle, por medio de la obra personal. Relacionaos con ella. Esta obra no puede verificarse por apoderado. El dinero prestado o dado no puede hacerla, como tampoco los sermones predicados desde el púlpito. . . Si se llega a omitir, la predicación fracasará en extenso grado" (*Id.*, págs. 196, 197).

Las preguntas, formuladas con bondad, lograrán lo siguiente:

1. Proporcionarán información vital acerca de la situación espiritual del miembro.

2. Harán que el miembro hable acerca de sí mismo. Mientras hable, se sentirá más a sus anchas.

3. Acortarán el tiempo de la visita.

4. Darán dirección a nuestra predicación.

5. Proporcionarán información que ayudará en la organización de la iglesia con fines misioneros.

6. Ayudarán en la planificación de una serie de reuniones de oración.

Nuestros feligreses nunca debieran poder decir: "Yo jamás tuve a un pastor en mi casa". Mediante una sabia planificación, el uso cuidadoso de nuestro tiempo y una sabia visitación, todo miembro podrá gozar de los beneficios de una visita pastoral. Y la espiritualidad de toda la iglesia mejorará con un plan bien organizado de visitas del pastor.=



Sudamérica, el Mensaje Adventista y el Método

POR ENOCH DE OLIVEIRA

PRIMERA PARTE — TRES SIGLOS DE GOBIERNO IBERICO

NAVEGANTES españoles y portugueses cruzaban la vasta superficie del Atlántico hacia las orillas de América. Animados por extravagante conjetura —la leyenda de oro— e impulsados por el anhelo de encontrar los maravillosos secretos del nuevo hemisferio, descubrieron y conquistaron el Nuevo Mundo.

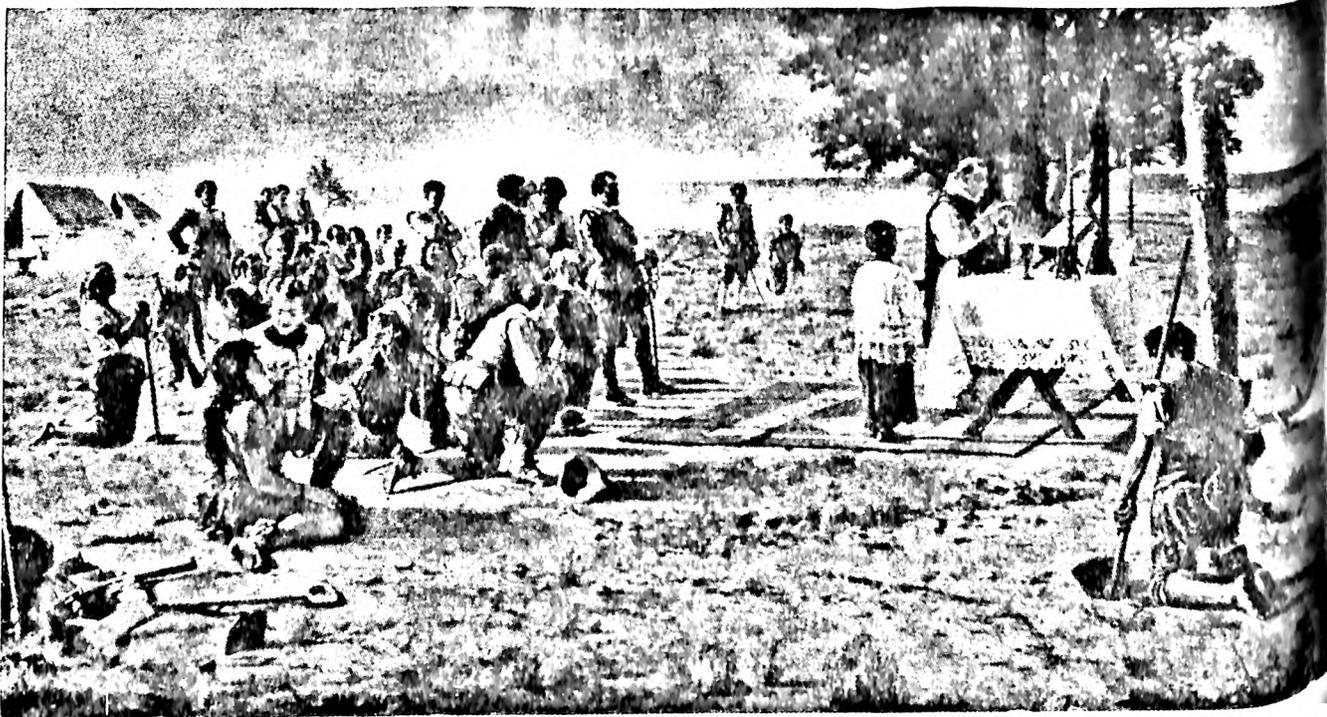
En 1492 Cristóbal Colón plantó la cruz y el estandarte de España en una isleta de las Antillas. En 1500 Brasil fue descubierto por Pedro Alvares Cabral, navegante portugués. El Río de la Plata fue remontado en 1508; Cuba fue conquistada en 1511. Dos años más tarde Balboa se abrió paso a través de la jungla casi impenetrable que cubría el istmo de Panamá y tomó dramática posesión del Pacífico para la corona española. Hacia 1521 Cortés había conquistado México.

Diez años después Francisco Pizarro, con el asesinato de Atahualpa, echó abajo el imperio del Perú y despojó a los Incas de sus formidables riquezas. Pasaron 26 años más, y se había cumplido la conquista de Chile tras cinco años de obstinada resistencia de los indígenas de la parte central del país.

La rapidez con que se suceden las fechas en esta secuencia cronológica de descubrimientos es una prueba del febril apresuramiento con que se realizó la obra de conquista y de colonización.

El siglo dieciséis fue una edad gloriosa para las naciones de la península ibérica. Es cierto que griegos y fenicios habían sido una vez los pioneros marítimos y descubridores, pero ahora el manto de la empresa y del descubrimiento caía sobre los descendientes de los pueblos ibéricos, y ellos estaban dotados de una doble porción del inquieto espíritu de aventura y de conquista.

La primera misa en Buenos Aires. (Cuadro de Bouchet.)



España y Portugal alcanzaron el cenit de su esplendor.

Podemos resumir en las palabras "oro y Evangelio" los motivos de los hombres que conquistaron el Nuevo Mundo.

Después de una lucha de siglos contra los moros, España surgía al fin del siglo quince completamente empobrecida. La necesidad empujaba a los españoles a seguir en pos de cualquier dirigente que pudiera inspirarlos a alcanzar un futuro mejor del que vislumbraban en su tierra natal. Gran número de aventureros, nobles y soldados, que habían quedado en muchos casos sin ocupación al fin de las guerras con los moros, se embarcaban codiciosos de fama y riqueza.

Podemos, pues, entender cuán ansiosos estaban esos conquistadores de hallar oro, y cómo el oro los atraía cada vez más lejos a través de valles, selvas y montañas de la tierra recién descubierta.

Además del insaciable apetito por el oro, ellos estaban inspirados por la firme creencia de que sus triunfos habrían de ser glorificados, además, por la conversión de los indígenas paganos a la fe más santa y apostólica.

Las carabelas que condujeron a Colón y a su breve compañía al mundo occidental llevaban sobre las velas la cruz cristiana, y este ejemplo fue imitado por los que siguieron tras él. La bandera principal de Cortés era de terciopelo negro, blasonada con una cruz roja rodeada de llamas, con esta leyenda en latín: "Amigos, sigamos la cruz, y bajo este signo, si tenemos fe, venceremos".

Este emblema sagrado, la cruz, era llevado aun en los brazos de aquellos que en su corazón sentían muy poca piedad por los indios a los cuales esclavizaban. Así la espada y el crucifijo se convirtieron en emblemas de un nuevo y terrible poder que los indios no podían entender, y al cual no podían resistir.

DESTRUCCION Y CONSTRUCCION

"El rey católico" Felipe II adoptó las medidas que habrían de extender la fe católica hasta el último rincón de sus territorios de ultramar.

Pizarro, en su viaje al Perú, fue obligado a llevar sacerdotes o religiosos en cada barco. Esto se convirtió en la regla fija para toda expedición al nuevo continente. Al comentar acerca de esta regla dice Barclay:

"El gobierno español y la Iglesia Católica Romana llegaron juntos al Nuevo Mundo. Los conquistadores estaban acompañados por los sacerdotes de la iglesia. Los motivos de la conquista eran complejos. Los eruditos no están acordes sobre el propósito histórico predominante. Sin embargo, es cierto que el de convertir a los indios a la fe católica era uno de los motivos principales".⁽¹⁾

Como los conquistadores, el clero español tenía dos motivaciones al tratar con

los nativos. Pueden resumirse en dos palabras: *destrucción* y *construcción*.

La destrucción, o sea, el uso de la fuerza para eliminar todo vestigio del antiguo paganismo, es la característica que llama en seguida la atención de todo el que estudia el método de los misioneros católicos durante la conquista e inmediatamente después. En todos los casos se emplearon medios violentos para extirpar y destruir todo vestigio de las antiguas prácticas idólatras.

Esta obra de destrucción fue seguida por una de construcción. A medida que se derribaban los antiguos templos paganos, se levantaban nuevas y mayores catedrales, iglesias, capillas, conventos y hospicios en su lugar. Es sorprendente comprobar cuán grande cantidad de dinero tuvieron a su disposición frailes y sacerdotes para la construcción de nuevos edificios.

"CONVERSION" DE LOS INDIGENAS

No puede haber duda que muchos de los españoles que se habían criado durante los siglos de amargo conflicto con los infieles vinieran al Nuevo Mundo con un deseo sincero, aunque fanático, de matar infieles o de convertirlos al servicio de Dios.

Los nativos pronto comprendieron la naturaleza de las dos motivaciones que animaban a sus conquistadores: la avaricia y el celo religioso. Comprendieron que su derrota significaría también la derrota de sus dioses. También descubrieron que el reconocimiento del Dios y de los santos de los conquistadores católicos como verdaderos dioses serviría como protección parcial contra la opresión de sus vencedores. Este descubrimiento llevó tribus enteras a abrazar la fe.

Tanto más sabe un hombre cuanto más trabaja.

San Francisco de Asís

En una de sus conferencias, el Dr. Alberto Reville resume el carácter de la conversión de los nativos.

"No es nuestra tarea relatar la historia de la conversión de los nativos al cristianismo catolicorromano. Se llevó a cabo con relativa facilidad. La caída de los Incas fue un golpe mortal para el edificio religioso, no menos que para el político, en los cuales ellos constituían la piedra angular. Era evidente que el Sol no había podido o querido proteger a sus hijos. El conquistador impuso su religión por la fuerza. . . . El resultado fue ese carácter peculiar del catolicismo de los nativos del Perú que deja pasmado a

todo viajero, y que consiste en una especie de tímida y supersticiosa sumisión, sin confianza y sin celo, asociada con la obstinada conservación de las costumbres que se remontan al régimen religioso anterior, y con resabios de la edad de oro del gobierno incaico bajo el cual sus antepasados fueron obligados a vivir, pero que se había ido para no volver".(2)

El diablo tienta a todos los hombres, pero los ociosos tientan al diablo.

Franklin

Tomás C. Dawson, quien estuvo durante muchos años en el servicio diplomático de los Estados Unidos en Sudamérica, en su libro *The South American Republics*, dice:

"Sacerdotes y frailes afluyeron en cantidad para tomar parte en la evangelización masiva de los paganos nativos. Se predicó por todas partes el Evangelio, iglesias y capillas se edificaban aun en los pueblos más pequeños, se trataba a los indígenas obstinados con pocas ceremonias, y pronto los nativos comprendieron que la aceptación voluntaria del culto cristiano podía evitarles problemas".(3)

Al presenciar la violencia de la iglesia en su trato con el pueblo nativo, Bartolomé de las Casas envió a la corte una enérgica protesta:

"El medio para establecer la fe en las Indias debiera ser el mismo por el cual Cristo introdujo su religión en el mundo, manso, pacificador y caritativo . . . El uso de la fuerza de las armas es impío, como hicieron los mahometanos, romanos, turcos y moros; es un medio despótico e indigno de los cristianos, que arranca blasfemias, y que ya ha hecho creer a los indígenas que nuestro Dios es el más inmisericorde y cruel de todos los dioses".(4)

Sin embargo, en muchos casos el espíritu de la espada fue más fuerte y compulsivo que el espíritu de la cruz en la "cristianización" de los indígenas.

ABSOLUTISMO NUNCA ACEPTADO

El imperialismo religioso de Carlos V y de Felipe II fue conservado en las nuevas colonias mediante el cierre de los puertos a los extranjeros y sus libros, e instituyendo la Inquisición para detectar y extirpar la herejía.(5)

La iglesia era el verdadero gobernante de las colonias. Establecía las normas morales y sociales y era el guardián del

arte y de la instrucción; la originadora de festivales, ferias y procesiones que proporcionaban diversión para el pueblo.

No sólo estaba prohibida la herejía religiosa, sino que también la herejía política estaba rigurosamente excluida. Las universidades de América Latina limitaban sus enseñanzas a materias que estuvieran enteramente de acuerdo con las enseñanzas de la iglesia oficial.

W. L. Scruggs, ex ministro norteamericano en Colombia, comentando la actitud de la iglesia, dijo:

"Ha prohibido la enseñanza de las artes y ciencias, restringido la educación a la gramática latina y al catecismo, y limitado las bibliotecas públicas a los escritos de los Padres y a obras de jurisprudencia civil y eclesiástica. Incluso ha prohibido el estudio de la geografía y astronomía modernas, y la lectura de libros de viajes. Ha desanimado el estudio de las altas matemáticas y condenado toda investigación y especulación filosófica como herejía. Incluso ha proscrito inocentes libros de ficción tales como "Gil Blas" y "Robinson Crusoe"; y no ha habido libro, o revista, o diario en todo el país que no estuviese conformado con la regla más estricta del Index romano".(6)

El secreto del arte está en dedicar todas nuestras fuerzas a lo que hayamos emprendido.

Haydn

Este absolutismo nunca fue aceptado de buena gana, ni por los indígenas, ni por el pueblo común de procedencia europea. Ya al comienzo del siglo XVII se registraron casos de rebelión debidos a la falta de libertad de expresión, el abuso constante de las autoridades, y lo pesado de los impuestos. Estas manifestaciones, sin embargo, eran sólo el preludio del tiempo que se acercaba, en el cual se producirían los movimientos por la independencia.=

(1) Wade C. Barclay, *Greater Good Neighbor Policy*, Chicago, Willet, Clark and Company, 1945, pág. 57. (2) Albert Reville, *The Native Religions of Mexico and Peru*, citado por R. E. Speer, *South American Problems*, Nueva York, Student Volunteer for Foreign Missions, 1917, pág. 117. (3) Thomas C. Dawson, *The South American Republics*, Nueva York, The Knickerbocker Press, 1909, tomo 2, pág. 306. (4) Citado por Justin Winsor, *Narrative and Critical History of America*, II, Boston, Houghton Mifflin Co., 1886, págs. 322, 323. (5) William Lytle Schurz, *This New World*, Nueva York, E. P. Dutton and Co., Inc., 1954, pág. 248. (6) Citado por Robert E. Speer, *Op. Cit.*, pág. 147.

El Ministerio Personal en el Servicio del Sermón

POR KARL F. NOLTZE

Presidente de la Unión Alemana del Sur

HAGAMOS un estudio de la hora dedicada al culto los sábados de mañana y de su programa.

Siempre que un ministro predique a otra hora que no sea la del servicio divino corriente, no nos referimos a esa predicación como a un sermón sino que hablamos de discurso, charla, conferencia o exposición. Los que predicán en la clase de la escuela sabática cometen un error: es el momento de hacer preguntas y obtener respuestas. Quien diserta en la hora del sermón como si presentara una conferencia, no es un predicador sino un conferenciante. Por otra parte, si alguien presenta un sermón en la hora de la sociedad de jóvenes, tal vez no halle una acogida favorable, porque los jóvenes esperan intercambio de ideas y participación activa. Lo que denominamos hora del sermón, el período de una hora del servicio de la mañana, compuesta de canto y adoración, culto y liturgia, tiene un carácter único. F. Melzer dice en *D'e Sprache vor Gott*, pág. 124: "El sermón de la iglesia cristiana es lo más peculiar que acontece en nuestro mundo". Quien ocupe esa hora será llamado ministro o pastor.

"Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4: 2).

"Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Rom. 10: 17).

"El ministro ocupa el puesto de portavoz de Dios a la gente, y en pensamiento, palabras y actos, debe representar a su Señor" (*Obreros Evangélicos*, pág. 20). "Un obrero consagrado y espiritual evitará de presentar diferencias teóricas de menor importancia, y dedicará sus energías a la presentación de grandes verdades decisivas que han de ser dadas al mundo. Mostrará a la gente la obra de la redención, los mandamientos de Dios, la inminente venida de Cristo" (*Id.*, págs. 327, 328).

JULIO-AGOSTO DE 1968



EL SERMON DIVINO

Un ministro debiera leer a menudo el capítulo 40 de Isaías. Allí el profeta pregunta: "¿Qué tengo que decir a voces?" La respuesta divina conduce entonces al sermón divino. Los cuatro puntos que allí se presentan debieran encontrarse en todo sermón:

1. Predicar sobre lo percedero y lo eterno (vers. 6-8).

2. Predicar acerca del primer advenimiento de Cristo para quitar el pecado y traer la reconciliación (vers. 9).

3. Predicar sobre la segunda venida de Cristo, el reino de Dios y el juicio final (vers. 10).

4. Predicar la consolación. "Consolaos, pueblo mío" (vers. 1). Esperanza, certeza y seguridad en el Señor (vers. 11).

No debemos preocuparnos demasiado por el resultado final de nuestro sermón —si lo que predicamos fue fructífero o no para la eternidad. Dios se hará cargo de eso.

"Los que trabajan para Cristo nunca han de pensar, y mucho menos hablar, acerca de fracasos en su obra. El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas" (*Id.*, pág. 19).

"No dejéis que decaigan vuestra fe y valor cuando veáis los asientos vacíos;

mas acordaos de lo que Dios está haciendo para presentar su verdad al mundo. Recordad que estáis cooperando con agentes divinos —agentes que nunca fracasan. Hablad con tanto fervor, fe e interés como si hubiese millares para oír vuestra voz” (*Id.*, pág. 176).

Muchos hubieran sido sabios, si no hubiesen creído que ya lo eran.

Séneca

Por otra parte, la experiencia de Jeremías en la predicación y como está registrada en el capítulo 25 de su libro puede resultar animadora para alguno: “Hasta este día, que son veintitres años, ha venido a mi palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis”. Su caso debiera estimularnos para perseverar bajo toda circunstancia. Jeremías da en detalle el contenido de su sermón de modo que nadie pudiera engañarse. ¡Qué emocionante hubiera sido para nosotros haber podido oír su sermón —predicado a las puertas de los setenta años de exilio!

A Jonás se lo comisionó: “Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré” (Jon. 3:2). Todo predicador está familiarizado con los alarmantes sucesos previos al comienzo de la predicación de Jonás en aquella gran ciudad. “Proclama en ella el mensaje que yo te diré”. Tal vez seamos llevados a poner a un lado nuestras notas preparadas y, excitados por el Espíritu, prediquemos un mensaje completamente distinto al que habíamos llevado cuidadosamente arreglado, y de ese modo seamos conducidos a dar el mensaje que la hora demanda. Siempre debemos estar preparados para tales intuiciones divinas.

En nosotros mismos están las estrellas de la felicidad.

Enrique Heine

EL SERMON DEBE SER APROPIADO

Desde la plataforma podemos mirar al auditorio y ver cómo Dios está guiando nuestro pensamiento. Hay algunas visitas. ¿Qué esperan ellas de Ud? Esa mujer vestida de negro, de rostro pálido y preocupado, ¿qué espera recibir? Luego quizás vea a esa pareja joven, llena de esperanza y felicidad; ¿contiene su sermón algunos

pensamientos guadores para ellos? Allá al fondo está una madre con sus hijos al lado. ¿Tiene Ud. una palabra para ella y sus amados? Y para el hombre de negocios, serio y concentrado en sí mismo, y que espera una palabra de aliento, ¿tiene Ud. alimento espiritual?

Entre nosotros hay muchos adventistas que con presteza reconocerían el milagro de un sermón divino y que apreciarían regocijados el puesto del ministro como portavoz de Dios. Están aquellos que apoyan fielmente a la iglesia en su misión y ayudan sin reservas al cumplimiento de la difícil tarea de cuidar espiritualmente de sus semejantes. Por medio del ministro y de su prédica la iglesia aprenderá a creer y a ministrar, y por medio de su prédica la iglesia aprenderá a creer y a confiar en la providente conducción del Cielo en la vida de cada miembro como en la misión mundial de la obra del movimiento adventista.

“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor. 1:21).

Si sentimos a veces que nuestra tarea y nuestra predicación son vanas, entonces puede resultarnos útil la experiencia de Elías:

Trabajar y lucir son dos cosas que se excluyen.

Eduardo Wilde

“El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida” (1 Rey. 19:14). ¿Le puede suceder algo más terrible a Ud.? Elías debió soportar la más temible y desanimadora situación, y así la consideraba mirándola con su propia óptica. ¡Pero la respuesta divina llegó rápidamente!

“Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto. . . Yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron” (vers. 15-18).

“Tiene [el ministro] que predicar ‘la palabra’, no las opiniones y tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionales, para encender la imaginación y excitar las emociones. No ha de ensalzarse a sí mismo, sino que, como si estuviera en la presencia de Dios, ha de presentarse a un mundo que parece y predicarle la palabra. No debe notarse

en él liviandad, trivialidad ni interpretación fantástica; el predicador debe hablar con sinceridad y profundo fervor, como si fuera la misma voz de Dios que expusiera las Escrituras. Ha de hablar a sus oyentes de aquellas cosas que más conciernen a su bienestar actual y eterno.

“Hermanos ministros, al presentaros ante la gente hablad de cosas esenciales, de cosas que instruyan. Enseñad las grandes verdades prácticas que deben embargar la vida. Enseñad el poder salvador de Jesús, ‘en el cual tenemos redención . . . la remisión de pecados’. Esforzaos por hacer comprender a vuestros oyentes el poder de la verdad.

El éxito es hijo seguro de la perseverancia y firmeza en el trabajo.

O. S. Marden

“Los predicadores deben presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día” (*Id.*, págs. 153, 154).

EL SERVICIO DE ALABANZA

Como nuestro sermón representa una parte decisiva del servicio semanal, y puesto que a esa reunión le llamamos “servicio”, concluimos que debe haber habido alguna variante en el significado de la palabra. ¿Quién sirve realmente a Dios en un servicio tal? ¿No se ha convertido en una reunión pasiva? En el salmo 95 hallamos expresiones apropiadas para un verdadero servicio: “Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo. . . . Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos. . . . Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová” (vers. 1-6). ¿Estamos aún en condiciones de realizar un programa semejante? Nuestros medios de expresión, ¿no se han empobrecido en el servicio a Dios? A veces, cuando he asistido a cultos en tierras misioneras he quedado profundamente impresionado por la vivacidad del programa y del culto. ¿Cultivamos la reunión de testimonios, las horas de alabanza y agradecimiento? Ninguna iglesia debiera descuidar la búsqueda de nuevas formas para embellecer el servicio. El alegre canto de los coros abre los portales del cielo y prepara al corazón anhelante para aceptar la Palabra de Dios. Quien ha recibido el don del canto debiera cultivarse y ofrecerse para el servicio. “De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza” (Sal. 8: 2). Siempre que haya alguien

que desee adornar el santuario con flores, debe comprender que en verdad se trata de un hermoso acto de amor. La belleza de nuestros servicios divinos en el movimiento adventista debiera convertirse en ejemplo para todas las otras denominaciones, porque, ¿quién como los adventistas tiene más razones para la gratitud, la alabanza, la reverencia y la adoración? Sin duda, hay también un tiempo para estar quietos, pero esa quietud no debe tornarse en el silencio de un cementerio.

“Anhela mi alma y aun ardentemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. . . . Bienaventurados los que habitan en tu casa: perpetuamente te alabarán” (Sal. 84: 2-4). Nuestra expresión, nuestra reverencia y la belleza de nuestros servicios debieran contar siempre con la aprobación de Dios, y él bendecirá abundantemente nuestra buena disposición.

“¡Ojalá pudiese yo disponer de un lenguaje suficientemente fuerte para producir la impresión que quisiera hacer sobre mis colaboradores en el Evangelio! Hermanos míos, estáis manejando las palabras de vida; estáis tratando con mentes capaces del más elevado desarrollo. Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto.

Sé lo que quieras, pero por completo, no a medias.

Ibsen

“Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas, al ‘Cordero de Dios’. Ensalzad al Salvador resucitado, y decid a cuantos escuchen: Venid a Aquel que ‘nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros’. Sea la ciencia de la salvación el centro de cada sermón, el tema de todo canto. Derrámese en toda súplica. No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, la sabiduría y el poder de Dios. Enalteced la palabra de vida, presentando a Jesús como la esperanza del penitente y la fortaleza de cada creyente. Revelad el camino de paz al afligido y abatido, y manifestad la gracia y perfección del Salvador” (*Id.*, págs. 167, 168).=

Sacrificio Expiatorio: Provisión y Aplicación

PREGUNTA 30

A menudo se acusa a los adventistas de restar importancia al sacrificio expiatorio realizado en la cruz reduciéndolo a una expiación incompleta o parcial que debe ser suplementada por el ministerio sacerdotal de Cristo; quizá pueda llamarse a esto una doble expiación. ¿Es esto cierto? ¿No afirma la Sra. White que Cristo está ahora haciendo expiación por nosotros en el santuario celestial? Sirvanse explicar su posición y afirmar en qué se diferencian de los otros en la expiación.

PERMITASENOS desde el principio afirmar explícita y enfáticamente que los adventistas *no* creemos que Cristo hizo un sacrificio expiatorio incompleto en la cruz. La palabra "expiación" en la Escritura tiene una amplia connotación. Al paso que básicamente se refiere al sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo en la cruz, también abarca otros aspectos importantes de la obra de la gracia salvadora.

La palabra "expiación" en sí se parece a algunas otras palabras usadas en la Biblia, tales como "salvación" y "redención". La salvación abarca algo que es *pasado*, porque uno puede decir: "Yo *he sido* salvado". También se refiere a una experiencia que se está efectuando *ahora*, porque puede decirse: "Yo *me voy salvando*" (véase Hech. 2: 47, Versión Moderna, margen). También se refiere al *futuro*; porque hay un sentido en el cual podemos decir: "Yo *seré* salvado".

Algo muy semejante ocurre con la palabra "redención". Aunque el precio del rescate fue pagado en el Calvario y por esto podemos decir: "Yo *he sido* redimido", sin embargo hay también algunos aspectos de la redención que todavía están en el futuro. En la Escritura leemos acerca de "la redención de nuestro cuerpo" (Rom. 8: 23), y al referirse al segundo advenimiento de nuestro bendito Señor, el Salvador amonestó a sus seguidores a mirar "porque vuestra redención está cerca" (Luc. 21: 28).

El mismo principio puede aplicarse con referencia a la palabra "expiación". Con toda certidumbre, el sacrificio expiatorio definitivo de Jesús nuestro Señor fue *ofrecido y completado* en la cruz del Calvario. Esto fue hecho por toda la humanidad, porque él "es la propiciación por nuestros pecados; y . . . por los de todo el mundo" (1 Juan 2: 2).

Pero esta obra de sacrificio beneficiará en la práctica a los corazones hu-

manos *sólo* cuando rindamos nuestra vida a Dios y experimentemos el milagro del nuevo nacimiento. En esta experiencia, Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, *nos aplica los beneficios* de su sacrificio expiatorio. Nuestros pecados son perdonados, nos convertimos en hijos de Dios por la fe en Jesucristo, y la paz de Dios mora en nuestro corazón.

En el tabernáculo de antaño, cuando los misterios de la redención eran prefigurados por muchos sacrificios y ritos simbólicos, el sacerdote, *después* de la muerte de la víctima, ponía la sangre en los cuernos del altar. Y el registro dice: "Así el sacerdote hará por él [el pecador] la expiación de su pecado, y tendrá perdón" (Lev. 4: 26). Aquí la *provisión* del sacrificio expiatorio es seguido por la *aplicación* de los beneficios del mismo sacrificio expiatorio. En los días del Antiguo Testamento ambas cosas eran reconocidas como aspectos de una única e importantísima obra de expiación. Un aspecto proporcionaba el sacrificio expiatorio; el otro, la aplicación de sus beneficios.

De ahí que el plan divino de redención abarque más que la muerte vicaria de Cristo, aunque ésta es su mismo centro; también incluye el ministerio de nuestro Señor como nuestro Sumo Sacerdote celestial. Habiendo completado su sacrificio, se levantó de los muertos "para nuestra justificación" (Rom. 4: 25) y entonces entró en el santuario superior para realizar allí su servicio sacerdotal para el hombre necesitado. "Habiendo obtenido eterna redención" (Heb. 9: 12) en la cruz, ahora *administra los beneficios* de esa expiación para aquellos que aceptan la poderosa provisión de su gracia. Así el sacrificio expiatorio que ha sido completado en el Calvario, debe ahora ser aplicado y poseído por aquellos que son herederos de salvación. El *ministerio* de nuestro Señor está así inclui-

do en la gran obra de la expiación. Así que cuando pensamos en el poderoso alcance de la expiación, en sus provisiones y en su eficacia, vemos que es mucho más abarcante de lo que muchos piensan.

Debiéramos recordar que los hombres no son salvados en masa, automática, involuntaria, impersonal o universalmente. Deben aceptar individualmente la gracia, y entendemos que mientras Cristo murió *provisional y potencialmente* por todos los hombres, y nada podemos añadir a esto, sin embargo su muerte es, *en la práctica y finalmente, eficaz solamente* para aquellos que individualmente aceptan sus beneficios y se apropian de ellos.

Para ser salvado, debe haber arrepentimiento individual y el pecador debe dirigirse individualmente a Dios. Debe aferrarse de las provisiones del sacrificio expiatorio plenamente acabado hecho por Cristo en el Calvario. Y la *aplicación* de la provisión expiatoria de la cruz a los pecadores arrepentidos y a los suplicantes santos, se hace efectiva sólo mediante el ministerio sacerdotal de Cristo, y esto ocurre, ya sea que el hombre teológicamente lo entienda o no.

Es esta última provisión del ministerio sacerdotal la que realiza la purificación práctica, experimental y continua del corazón del individuo, no sólo de la culpa, sino también de la contaminación y del poder del pecado. Es esto lo que la hace eficaz para los hombres. El ministerio celestial de Cristo en nuestro favor produce la paz y el gozo de la redención mediante el don del Espíritu Santo que nuestro Sumo Sacerdote oficiante envía a nuestros corazones. La expiación, por lo tanto, no abarca tan sólo el trascendental acto de la cruz, sino también los beneficios del sacrificio de Cristo que se están aplicando continuamente a los hombres necesitados. Y esto seguirá hasta el fin del tiempo de gracia.

I. LOS VASTOS ALCANCES DE LA EXPIACION

En común con los cristianos conservadores, los adventistas enseñan una expiación que necesitaba la encarnación del Verbo eterno —el Hijo de Dios— para que pudiese ser el Hijo del hombre; y viviendo su vida entre los hombres como nuestro compañero en la carne, pudiese morir en lugar nuestro para redimirnos. Creemos que la expiación proporciona un sacrificio por el pecado que es del todo suficiente, perfecto y vicario, que satisface completamente la justicia de Dios y cumple todo requisito, de manera que la misericordia, la gracia y el perdón sean extendidos gratuitamente al pecador arrepentido sin comprometer la santidad de Dios ni la equidad de su ley. “Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y

el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Rom. 3: 26).

De esta forma Dios justifica completamente al pecador arrepentido, por más vil que sea, e imputa la perfecta justicia de Cristo para cubrir su injusticia; entonces imparte, mediante la santificación, su propia justicia al pecador, de modo que es transformado a la misma semejanza de Cristo.

Y la maravillosa corona de todo vendrá mediante la glorificación de nuestro cuerpo a la segunda venida de nuestro Señor, la cual traerá la plena y final liberación de la misma presencia del pecado para siempre jamás. Cristo, entonces, es en sí mismo la ofrenda del sacrificio, el ministro oficiante y el rey que viene. Eso cubre pasado, presente y futuro. Y esto, creemos, culminará con la erradicación final del universo de todo pecado y de sus efectos, así como de su maligno originador. Entendemos que éste será el efecto último de la expiación hecha por Cristo en el Calvario.

II. EL SACRIFICIO EXPIATORIO Y EL SACERDOTE OFICIANTE

Creemos que es algo de la mayor importancia que los cristianos perciban la diferencia entre el acto expiatorio de Cristo en la cruz como un sacrificio completo y definitivo, y su obra en el santuario como sumo sacerdote *oficiante, administrando los beneficios* de ese sacrificio. Lo que él hizo en la cruz fue *por todos los hombres* (1 Juan 2: 2). Lo que hace en el santuario es solamente para aquellos que *aceptan* su gran salvación.

Ambos aspectos son fases integrantes e inseparables de la infinita obra de redención de Dios. Una proporciona la ofrenda expiatoria; la otra provee la aplicación del sacrificio al alma arrepentida. Una fue hecha por Cristo como víctima; la otra por Cristo como sacerdote. Ambas son aspectos del gran plan de redención para el hombre.

Que los adventistas no están solos en este concepto se echa de ver en los siguientes párrafos de un libro reciente:

“La Expiación es la obra de Dios en Cristo para la salvación y renovación del hombre” (Vincent Taylor, *The Cross of Christ*, Macmillan, 1956, pág. 87).

“En su naturaleza y en su alcance, la Expiación es tanto una liberación como un logro. Tiene que ver con el pecado del hombre y su felicidad; y no puede ser una cosa sin ser a la vez la otra” (*Id.*, págs. 87, 88).

“Es importante distinguir desde el comienzo dos aspectos de la doctrina que pueden ser separados en pensamiento, pero no sin grave pérdida en la práctica. Estos son . . . (a) el acto salvador

LA RELIGION EN LA PRENSA



El papa Paulo VI abolió cargos puramente decorativos que figuraban en el esplendor y la pompa de las ceremonias papales desde la Edad Media. Destituyó a los que portaban la Rosa de Oro y a los Maestros de la Caballeriza Papal. Al mismo tiempo creó un organismo consultivo de 30 laicos distinguidos para asesorar al Vaticano sobre radio, comunicaciones, artes, medicina, derecho y otros asuntos que requieren especialización. Con estas reformas la corte se reducirá a una comisión más austera y funcional.

En el Metropolitan Opera House se estrenó una ópera basada en la vida de Jesús. El cantante que encarnó el papel de Jesús venía trabajando desde hace dieciocho años en su partitura, pero la crítica no le fue favorable, señalando que apela a recursos remanidos para desarrollar el tema. La presentación, cuyo costo es de alrededor de 62.000 dólares, contó con el patrocinio de la Sociedad Bíblica de los Estados Unidos, la Sociedad Bíblica de Nueva York y la Sociedad de Arte Cristiana. La función fue consagrada a la memoria de Martin Luther King.

En Chile las mujeres pueden recibir la sagrada comunión en minifalda, según anunció el subsecretario de la Conferencia Episcopal Chilena. Dijo que en Chile no existe ninguna disposición escrita que prohíba a los sacerdotes impartir la Sagrada Comunión a las mujeres con minifaldas.

Una comisión de la Iglesia Presbiteriana que ha efectuado en Inglaterra un estudio sobre la toxicomanía propuso que en el país se legalizara el uso de la marihuana. Tomó tal determinación afirmando que debe procurarse quitar al estupefaciente la "fascinación de lo prohibido", siguiendo el mismo criterio de los adversarios del prohibicionismo respecto a los alcoholistas.

Hace poco se celebró en Valladolid, España, la Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores Humanos. En esa decimotercera edición del festival hubo representaciones de Francia, Estados Unidos, Japón, Bélgica, Yugoslavia, Cuba, República Federal Alemana y España.

de Cristo, y (b) la apropiación de su obra por la fe, tanto en forma individual como colectiva. Los dos juntos constituyen la expiación" (*Id.*, pág. 88).

"En consecuencia, la expiación es cumplida tanto para nosotros como en nosotros" (*Id.*, pág. 89).

"Quizá nuestra mayor necesidad de hoy, si queremos elevarnos por encima de la pobreza de mucha de nuestra adoración, es experimentar una vez más la maravilla y la confiada seguridad en el incesante ministerio salvador de Cristo que es el verdadero centro de la devoción cristiana y la fuente permanente de la vida cristiana" (*Id.*, pág. 104).

De manera que cuando uno oye a un adventista decir, o lee en publicaciones adventistas—incluso en los escritos de Elena de White—que Cristo está haciendo expiación ahora, debe entenderse

que nosotros queremos simplemente significar que Cristo *está ahora haciendo la aplicación de los beneficios del sacrificio expiatorio que hizo en la cruz*; que lo está haciendo eficaz para nosotros individualmente, de acuerdo con nuestras necesidades y pedidos. La misma Sra. de White, ya en 1857, explicó claramente lo que ella quiere decir cuando escribe acerca de que Cristo está haciendo expiación por nosotros en su ministerio:

"El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los *beneficios* de su expiación" (*Primeros Escritos*, págs. 259, 260. La cursiva es nuestra).